



Portada: Albañiles, grabado de Eduardo Kingman

ÍCONOS

REVISTA DE
FLACSO - ECUADOR

Nº 6. - Enero, 1999

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ICONOS

DIRECTOR FLACSO-ECUADOR
ARQ. FERNANDO CARRIÓN

EDITOR ICONOS
FELIPE BURBANO DE LARA

CO-EDITOR ICONOS
SEBASTIÁN MANTILLA BACA

CONSEJO EDITORIAL

HANS ULRICH BUNGER
FERNANDO CARRIÓN
MARIA FERNANDA ESPINOSA
CORNELIO MARCHAN
FELIPE BURBANO DE LARA

PRODUCCION: FLACSO- ECUADOR
DISEÑO: K&T Editores Gráficos
IMPRESION: Edimpres S.A.

FLACSO ECUADOR

Dirección: Av. Ulpiano Páez
118 y Patria
Teléfonos: 232-029
232-030 / 232-031 / 232-032
Fax: 566-139
E-Mail: coords2@hoy.net

ICONOS agradece el auspicio de ILDIS y Fundación ESQUEL

INDICE

ACTUALIDAD

De la caridad al bono solidario
EDUARDO KINGMAN 3

Indisciplina y deslealtad en el Congreso
ANDRES MEJIA 13

Los dilemas de la diferencia
GIOCONDA HERRERA 22

HISTORIA Y CONFLICTO



¿La historia de límites o los límites de la historia?
ALICIA TORRES 29

La paz: una rectificación de equívocos
CARLOS VITERI 36

COMUNICACION Y CIUDADANIA

Ciudad, espacio público y comunicación
DORTE WOLLRAD 46

Ciudadanía: una cuestión de mediaciones
MARENA BRIONES 54

DIALOGOS



El Perú de Fujimori: entrevista a David Scott Pallmer
FELIPE BURBANO 61

FRONTERAS

Vuelve la crisis económica y de paradigmas
LUIS FIERRO 70

Los contrastes de Amartya Sen
MARK SAINT-UPERY 79

Pinochet: Más temprano que tarde
ANIBAL QUIJANO 92

ENSAYO



Fragmentos, rupturas, traiciones
JAVIER PONCE C. 101

RESEÑAS

Reseñas bibliográficas:
- Ciudadanía multicultural
- Emancipación y diferencia
- Creer que se cree
- Los fines de la historia
- La sociedad sin hombres
- Socialismo para escépticos
111

Los fines de la historia

Perry Anderson, *Tercer Mundo*
Editores, Colombia, 1995.

En un medio académico saturado por autores e interpretaciones provenientes de los círculos norteamericanos, resulta saludable encontrar un libro como el de Perry Anderson, historiador británico, que dirige la celebradísima "New Left Review", en que el lector podrá encontrar los múltiples diálogos que se han establecido, desde una matriz fundamentalmente franco-germana, con los polémicos trabajos de Francis Fukuyama con respecto al fin de la historia.

Dos son las motivaciones de la reflexión elaborada por Anderson: en primer lugar, la convicción de que los argumentos postmodernos que rechazan cualquier relato macrohistórico por intelectual y políticamente presuntuosos, no hacen otra cosa sino marcar un proceso de retirada crítica que facilita la consolidación y legitimación del planteamiento del filósofo norteamericano, con la consecuente esterilización de propuestas políticas e interpretativas alternativas; de ahí que sea ineludible un ejercicio de cuestionamiento en su propio campo de acción, a saber, el de las filosofías de la historia. En segundo término, la certeza de que la idea de una conclusión de la historia tiene una genealogía más compleja de la que se acostumbra suponer y que, por tanto, merece una consideración específica en cuanto categoría histórico-filosófica.

Se trata de un ejercicio que combina la recuperación crítica del concepto de "fin de la historia" -a través de una meticolosa

revisión de su utilización en la obra de diversos autores desde Hegel- con una reflexión, premeditadamente política-militante, acerca de las posibilidades de reconstitución del socialismo. La discusión teórica aparece, de esta forma, como uno de los principales campos de batalla política.

Para descomponer la obra de Fukuyama, "El Fin de la Historia y el Ultimo Hombre", Anderson realiza un recorrido intelectual sobre la trayectoria de tal idea en tres autores: a) En la visión de Hegel -que deja sin resolver contradicciones significativas por cuanto aparece refractada por el plano superior del retorno del espíritu a sí mismo en el reino de la filosofía- el lineamiento central es inequívocamente afirmativo: la meta de la historia es la realización de la libertad, en la forma del Estado constitucional moderno; b) las tesis de Antoine-Augustin Cournot, pensador francés de mediados del siglo XIX, abandonan en algo el terreno de la filosofía y se hacen más explícitas; predice, de forma general y como resultante de la orientación del desarrollo humano hasta entonces, que el ensanchamiento de la administración racional, posibilitado por la interdependencia del mercado, conducirá la historia hacia su fin, para un mayor esparcimiento -mas no necesariamente libertad- de la especie. Esta propuesta también trasluce ciertas dudas ante el surgimiento del socialismo como amenaza para el mercado y la ceguera dentro del

mer-

cado mismo; c) el planteamiento de Alexandre Kojève, ruso de nacimiento y uno de los mejores intérpretes de Hegel, resulta enfático de manera novedosa, pues presta realce a su proyecto presentándolo como un leit motiv filosófico y una guía política para entender el mundo contemporáneo. El fin de la historia, concebido en principio como el reconocimiento universal en un Estado igualitario, se convierte, al cabo, en una existencia social constreñida a las rutinas del consumo o a los rituales del estilo: la búsqueda del gozo o el culto a la forma.

Tal reconstrucción permite a Anderson afirmar que detrás de la obra de Fukuyama aparece un filósofo-síntesis "Hegel-Kojève", cuya premisa fundamental para entender el sentido de la historia humana, es que el motor primero de ésta "es un instinto que no tiene nada que ver con lo económico: la lucha por el reconocimiento". El origen del desarrollo yace en una batalla por el prestigio (el thymos).



Pero ésta es una concepción que se rige en un plano metahistórico: no se le saca partido en un recuento empírico de los orígenes premodernos, tan sólo a partir de la Revolución Industrial se comienza a bosquejar una verdadera macrohistoria. El recuento de Fukuyama, en este nivel, permite ver claramente que el desarrollo económico con elevado nivel tecnológico no parece una condición suficiente pero sí necesaria para que se organice una democracia política, mientras que lo inverso no resulta válido (tal es el caso de industrializaciones exitosas sin liberalización del sistema electoral como las de los sistemas "autoritarios de origen mercantil" de Taiwán y Corea, entre otros). Esta asimetría sacude la prioridad del reconocimiento. Se deja de lado la afirmación según la cual las pasiones y batallas por prestigio son las que impulsan la historia hacia adelante. En actitud defen-

siva, el énfasis recae sencillamente sobre la tesis de que el advenimiento de la democracia no puede reducirse a la introducción del consumo masivo, aún cuando la modernización económica sí prepare el terreno educacional para ello. Así, la ambición queda reducida a una suerte de residuo; pasa a ser tan sólo el estímulo adicional que se requiere para conducir una sociedad de la prosperidad económica hacia los parlamentos democráticos, y, una vez éstos se hayan instalado, la ambición se convierte en un excedente de energía que se debe neutralizar. La condición ontológica del alma, en otras palabras, no genera una secuencia coherente en la historia. No existe, entonces, una verdadera concatenación teórica en la argumentación de Fukuyama.

Anderson advierte, finalmente, que uno de los grandes vacíos de la hermenéutica de Fukuyama so-

bre la segunda mitad del siglo XX se encuentra en su procesamiento del tema de la conquista de nuevos derechos colectivos e individuales: parecería ser que tanto en relación con el problema del deterioro ambiental del planeta, como, y sobre todo, en lo que respecta a las luchas feministas, el filósofo norteamericano guarda un sospechoso silencio. El trastorno estructural que implicaría una completa equidad de género en el sistema capitalista y en la propia democracia liberal hace que cualquier sondeo acerca de los finales de este siglo que pase por alto esta tendencia, resulte deficiente: "...bien puede ser que el fin de la historia vea a los últimos hombres tal como son ahora. Pero seguramente son muchas menos las mujeres que se encuentran dispuestas a verse como los últimos ejemplares de su género".

Franklin R. Gallegos

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cinco escritos morales

- Eco, Umberto, Cinco escritos morales, Barcelona, Editorial LUMEN, 1998, pp. 140

Umberto Eco presenta en este libro un compendio de cinco escritos de mucha actualidad e importancia: pensar la guerra; el fascismo eterno; sobre la prensa; cuando entra en escena el otro; las migraciones, la tolerancia y lo intolerable. Brevemente, en el primer ensayo Eco demuestra cómo hoy en día la guerra ha pasado a ser inviable. En el segundo, explica acerca de las características del fascismo. En el tercero, comenta sobre los cambios que

ha sufrido últimamente la prensa ante la presencia cada vez más fuerte de la televisión en la sociedad contemporánea; en el cuarto, aboga en pro de una ética laica, y; en el quinto y último escrito, problematiza los temas de la tolerancia y la intolerancia en

Europa, continente que en la actualidad ha llegado a convertirse en una sociedad multiracial.



Agrése a lo dicho algo más. A pesar de la variedad de temas que se tratan en este libro, todos estos escritos son de carácter ético: atañen a lo que estaría bien hacer, a lo que no se debería hacer o a lo que no se

puede hacer nunca bajo ninguna circunstancia. Definitivos o no, estos escritos son un punto de partida para futuras discusiones.